

Luis de Camín



Ejercicio emocional de retórica

Contra todo pronóstico
el poeta no es flor de invernadero

No obstante, me has dejado
ciego, palabra, sólo tú palabra,
rayo y luz de belleza.

Has vivido la historia
y a mí vienes preñada de ese orgullo.
Palabra, vieja ladrona de mitos.

(De "Investigaciones elementales
sobre móviles")

Valencia, 1950. Títulos publicados:

"Investigaciones elementales sobre
móviles" (Ciudad Real, 1980)

"Apertura de historia antigua de
Ninó" (Ciudad Real, 1981)

En vías de publicación: "Lipsanoteca"
(Atenas)

—¿Por qué tan frío?

Bueno, no se puede ir por ahí con el
corazón en la mano...

—Tu poesía, tan intelectual, ¿a quién
le llega?

Eso no me importa. Quiero decir que
yo escribo, y en mis poemas hay mul-
titud de claves, que explico a quien me
pregunta, a quien quiere entrar en el
juego.

—Pero éso es un campo muy redu-
cido...

No voy a ir detrás de la gente expli-
cando..Así, además que se interesa lo
hace por algo...Y mi poesía es intelec-
tual porque yo estoy cargado con la
cultura griega y latina.

—Eso es una moda, ahora. ¿Por qué
se recurre tanto a Grecia y Roma?

Habrà quien lo haga porque no se
baste de sus propios recursos para
hacer poesía.

No es mi caso: yo lo utilizo porque es
mi materia: soy licenciado en Filosofía
Clásica y profesor de latín. Grecia me
encanta; yo soy un griego exiliado en
Ciudad Real...

—¿Qué planes tienes ahora?

Estoy traduciendo poetas griegos.
Bueno, y mi libro "Lipsanoteca" se va a
publicar ahora en Atenas.

—¿Qué es la poesía? (Transcribo la
introducción a su poética en la Antolo-
gía que editó la Diputación bajo el título
"Poesía última".)

"La poesía es un juego de la memo-
ria. O del corazón otras veces. Es un
divertimiento masoquista casi siempre.
Nunca he escrito un poema mientras
me emborrachaba. Tampoco mientras
amaba. Sólo el estómago dictaba
líneas cuando la soledad era mi
amante. Pero seguía siendo un juego.

No me preocupa ni el hombre, ni la
sociedad, ni la ciudad, ni las flores, ni el
amor, ni las mujeres, ni los hombres.
Importa un nombre y un apellido, por
muy infamantes que sean. Y Lucifer se

mantiene bello pese a los años y la
iglesia. Y Jennifer es su trasunto.

Sólo creo en la palabra y el bagaje
cultural del que está preñada. Por eso
mi poesía es un hilo monocorde que
anula a Ninó —protagonista de mis
versos— y demuestra que un nombre
es un juego semántico: Cirno (de Teog-
nis), Nanó (la hetaira griega), Ninón de
Lenclos (la puta francesa); ninot, en
valenciano; el príncipe asirio Nino; el
hostal Nino de Venecia; niño, en caste-
llano; ni, no, que tan poco unen en la
vida; virgo, que ya no quedan, etc, etc.
Estos son los temas en clave de vida
que componen la entelequia de cama
—que no de razón—, a los que he dedi-
cado todos mis poemas.

La poesía es radicalmente impura.
No puede venir "vestida de inocencia"
jamás. Creo en Cavafis porque era un
pecador y lo sabía y (no) quería serlo. Y
juraba que no lo volvería a hacer.
Cuando las cosas le salían mal, recorda-
ba unos ojos y escribía. La poesía no
realiza. Aliena, en eso estriba su
belleza. Por tanto, hay muchos poetas a
los que amo y otros tantos a los que
odio.

La poesía es un mecánico en el que
atrapamos unos ojos. Si lo conseguimos,
la poesía existe. Es un anzuelo
que nos tragamos. Pe (s) cador yo
durante años, ni creo en ella ya ni
espero de ella otros ojos para ver el
mundo. La paranoia campea en él.
¿Para qué más mitos, más mentiras,
más palabras?"